

SS.



RECUERDOS
DE ÁVILA.

Poesias sueltas.



AVILA:

IMPRESA DE F. AGUADO.

1838.

REVISTA DE

LA LINGÜÍSTICA

DE LA LINGÜÍSTICA



AVILA

IMPRESA DE N. ACEDO

1882

RECUERDOS DE AVILA.

POESIAS SUELTAS.

—
AVILA,
AÑO 1763.

MMMM

Dedicalas á un amigo,

SU AUTOR

D. Antonio Saonero de Nobles.



AVILA: IMPRENTA DE F. AGUADO.

—
4833.

RECUERDOS DE AVILA.

POR SIAS SUETAS

AVILA

Al Sr. D. M. P. de S. J. de S. J. de S. J.
a Madrid

Recuerdo de un amigo
supremo de S. J. de S. J. de S. J.
con el estremo

Me acordaba con
Sr. D. L. de S. J. de S. J. de S. J.

Madrid, 1.º de Mayo, 1848



AVILA: IMPRENTA DE F. AGUADO.

4888

AVILA,

AÑO 1465.

I.

EL CABALLERO.

ROMANCE.

Al pie del añoso adarve,
Que, en las corrientes de Adaja,
Las almenas de sus torres
Tremulamente retrata:

Al pie de aquel fuerte muro,
Que triunfante se levanta
De la guerra y de los siglos
Con mas glorias, que no fama,

Un armado Caballero
Con la visera calada
Sentado está en una risca,
Donde un torreón descansa

Viste pabonada cota:
 Y negras plumas rizadas
 Tiemblan sobre el duro almete.
 Al blando soplo del aura.

Inmóvil, como la roca,
 Largo trecho piensa y calla,
 Hasta que un hondo suspiro
 Dió muestras de vida y rabia.

Levántase arrebatado,
 Mira á la puerta cercana,
 Y ácia ella presuroso,
 Y descompasado marcha.

Cruje la fuerte armadura
 A los golpes de sus plantas;
 Y la cóncava ribera
 Repite el son de las armas.

Llega, mira, y de repente
 Ácia la risca se lanza,
 Y, asiendo la que tenia
 Por el suelo derrivada,

Blandela con fuerte brazo,
 Y, entre la espumosa saña
 Que de su boca saliera,
 Salieron estas palabras.

Anda, corre y lleva al Duero
Tus aguas, tu fama y nombre

¡Pobre rio!

Sigue tu usado sendero,
Ya que el suyo mira el Hombre
Con desvio.

Huye de aqueste recinto
Donde moró la Nobleza
É Hidalguía,

Del muro, que en sangre tinto
Vió estrellada en su dureza
La falsía.

¿Qué resta yá de la Gloria
Con que entonces se mentaba
Por Castilla?

...¿Ni qué de tanta victoria
Como la fama contaba
De tu orilla?

Cuando vino el de Leon (1)
Con alevé desafuero
Vengativo,

¡Cuánto bizarro infanzon,
Cuánto noble Caballero,
¡O muro altivo!

Viste coronar tu frente
En defensa del Infante
Castellano!! (2)

¡Cuánta armadura luciente,
Cuánto penacho ondeante

Vió el tirano!!

Y sus huestes parricidas
Por la perfidia guiadas

¿No temblaron?

Y los fieles con sus vidas
Sus promesas muy sagradas

¿No sellaron?

Y huyó la tropa Leonesa
Con su Rey enfurecido,

Y despechado,

Y la Nobleza AVILESA
Salvó á Alfonso desvalido

Amenazado.

Salvó el trono de Castilla,
No sin daño de su tierra

Devastada.....

Por el que á fé sin mancilla
Opuso impiedad y guerra

Desusada.

Así cumplió la lealtad;

Así cumple el pundonor

De los bravos....

Él libró á la Cristiandad

Del yugo muy mas peor

Que de esclavos,

Lidiando contra el Alarbe,
Y sosteniendo al Estado
Y á sus Reyes.....

¡O! si hablára aqueste adarve
Que guarneció tanto honrado
Por sus Leyes!!!

Empero mudo, y desierto
Hasta el viento lo murmura.
¡¡Oprobio y mengua!!!

Mientras en fiero desconcierto
Mueve allá traicion impura
Torpe lengua...!

Y en sacrílega alegría
Con la vil plebe mezclado
El Caballero

Vá ostentando su falsía!!!
Y el hipócrita Prelado (3)
El embustero,

Que ayer á Enrique acataba
Como el mas fiel servidor,
Y, á su lado

Contra el rebelde imploraba
Del Rey, y el Cielo el rigor;
Hoy alzado

Contra su fé, y juramento
A la liga abaderiza
Furibundo!!!!

Plegue al cielo, que en lamento
El gozo, que escandaliza

..... Hoy al mundo,
No mires por fin tornarse,
¡Pueblo ciego, y sin ventura!

!!! Justa pena,
Que no debe de tardarse,
Que el triunfo del traidor dura

!!! Lo que suena.

¡AVILA! cuna gloriosa
De la flor de la nobleza
!... De Castilla!

Húyo tu mansion honrosa,
Por conservar mi pureza
Sin mancha.

Y juro por San Vicente,
Y por tu Santo Prelado,
Que venero,

No ver tu muro eminente,
(Magüer gima desterrado
Un siglo entero)

Hasta que Enrique en su silla
Acatado, obedecido
Cual Señor

No tema en toda Castilla
Un villano, un malnacido,
O un traidor.

Un fuerte silvido entonces
 Que resonó por la espalda,
 Atajó del Caballero
 Las voces desentonadas.

Dióle un dónce! desarmado
 Que ácia el puente caminaba
 Desde la puerta del muro
 Que está sola, abierta y franca.

Llega el armado á encontrarle,
 Y á una seña el otro para,
 Pone la brida en el cuello
 De un alazan que llevaba;

Toma la rienda el armado,
 Y con soltura extremada
 Monta, pica, y pasa el puente
 Sin hablar una palabra.

El page á la Ciudad torna
 Con melancolica pausa,
 Mientras toma el Caballero
 La diestra orilla de Adaja.

La calle de Cardenosa (4)
 El ginete atravesaba,
 Cuando ya por la del puente
 Sube el page ácia la plaza.

Solo marcha el Caballero,
A ofrecer al Rey su lanza,
Como otros Nobles le acuden
Con gente, caballos, y armas.

A Toro marcha derecho,
(Con bien el Cielo le traiga)
Donde el Rey Enrique Cuarto
Con sus parciales le aguarda.



El paje á la Ciudad torna
Mientras toma el Caballero
La diestra orilla de Aza.
La calle de Castellóna (1) va
El paje á la plaza
Sube el paje á la plaza
Fuencá ya por la del puente
El paje á la plaza

II.

AVILA.—CASTILLA.

Sentada en la cumbre de estéril colina
 AVILA sus muros gloriosos ostenta,
 Y al punto dó el Sol mas su luz presenta
 Un valle apacible á sus pies se inclina.

La vasta llanura á Ocaso termina,
 Dó nace el Adaja de fresco raudal,
 Que el valle regando con pobre caudal
 Regala con frutos la tierra vecina.

Dél opuesto lado, de origen obscuro,
 El Grajal descende, humilde Serrano,
 Que en busca de Adaja atraviesa el llano,
 Por darle tributo de su licor puro.

En cauce ceñida de peñasco duro
 Llevan reunida su clara corriente,
 La planta besando del muro eminente,
 Y parte á Castilla su curso inseguro.

En esta llanura, del Grajal allende,
A orilla del Rio, del pueblo al confin,
AVILA vió un dia la escena mas ruin, (5)
Que á su claro nombre, y á Castilla ofende;

No á fé describirla mi peñola emprende;
Trazada la guarda severa la historia;
Revivir acaso la muerta memoria
Con loable empeño, mi anhelo pretende.

Villanos malsines, falsos cortesanos
De envidia movidos, ú torpe ambicion
Murmuran de Enrique, y á vil sedicion
Concitan los fieles Pueblos Castellanos:

A tanta osadia, é intentos villanos
Otros se resisten á fuér de leales....
Enciéndense en ira los bandos rivales....
La triste Castilla peligra en sus manos.

Tembló el Rey Enrique del bando traidor
La loca arrogancia, y audacia procáz;
Mil medios requiere de ajuste y de paz,
Que al noble irritado reprima el ardor.

En vano; mas crecen la rabia y furor;
El hierro tan solo al pérfido humilla....
Al arma apellida el Rey de Castilla:
Al arma el rebelde tambien contestó.





III.

DOS LEALES.

Era la tarde: yá el Sol
 De Castilla se ausentaba
 Y el Ocaso iluminaba
 Con encendido arrebol;

La calma serena y pura
 De risueña Primavera
 Derramaba por dó quiera
 El placer y la ventura.

Las relucientes estrellas
 De la noche precursoras
 Comenzaban brilladoras
 A agitar sus luces bellas;

Cuando, solo en la campaña,
 De silencio rodeado
 Caminaba un hombre armado
 Por la vega de Moraña.

El marchar pausado y lento
De su fogoso bridón
Indica la ocupacion
De su triste pensamiento;

Pues de la rienda olvidado
Deja el absorto doncel
Que camine su corcél
Por dó fuere de su agrado;

Cual si intento no llevara,
O si ignorara el camino;
Hasta que en su acuerdo vino,
Y súbito al bruto para.

Entonces rápidamente
De la silla descendió,
Y á marchar á pie empezó,
Y en pós el potro obediente.

Así caminó gran trecho,
A media voz murmurando,
Mil sollozos exhalando
De su combatido pecho.

Cuando su atencion llamó
El galopar de un caballo,
Cual si intentára alcanzallo
Y atento á escuchar paró.

Era ya noche cerrada,
Y era oscura en demasía;
Solo el oído podía
Explorar, la vista, nada.

Empero seguro yá
De acercársele un troton,
Cobró de un salto el arzón,
Y al encuentro á salir vá.

Apenas se hubo movido,
Cuándo con voz de osadía,
¿" Quien és? gritó el que venía;
" Y donde vá el atrevido? " —

— Magüer excusar pudiera
Cortesía á la sazón,
Pues no sé, á fé, tal razón,
Que respuesta mereciera;

Sabed, Hidalgo altanero,
Mi nómbre, y á lo que voy;
Niño del Aguila soy
Noble Avilés Caballero.... —

— ¿Niño Vos? por vida mía
Que á haber tal imaginado
Hablára mas mesurado:
En vuestra busca venía.

Soy Fernán Duque de Extrada,
Deudo y amigo de Vos. —
— Prudente anduve por Dios
En dar treguas á la espada.

¿A donde bueno, Fernán?
Mas... no respuesta deseo,
Vuestro valor, vuestro arreo
Ya respondido me hán.

Huyendo de la traicion,
La voz del deber seguís... —
— Como Noble presumís;
Esa es, Nuño, mi intencion. —

— Dadme la mano; apretad,
Y aquí ante el Cielo juremos,
Que no nos separaremos
Sin vencer la deslealtad;

Y, sometido el traidor,
Que, juzgo será muy luego,
Guerra eterna á sangre y fuego
Al moro batallador. —

Mas Lora, deudo y amigo,
Nuño á Fernán preguntó,
¿Qué en AVILA acaeció
Este día que maldigo?

Perdonad mi indiscrecion,
Y si á renovar me atrevo,
La pesadumbre que llevo
Sobre el triste corazon. —

— A satisfacer me obligo,
Don Nuño, vuestra demanda,
Por justa, y porque lo manda
El noble deber de amigo ;

Y así, suspenso el enojo,
Eseuchad, y os pasmareis,
Que imaginar no podeis
Tanta audacia, tal arrojio.

La accion primera alevosa,
Que Pacheco acaudilló, (6)
Con lo que AVILA hoy miró
Fuera indiscrecion celosa.

De Alonso la infame liga,
A su osadía echó el resto,
En este dia funesto,
Que ayrado el Cielo maldiga.

No sé cuando la lealtad
Sufrió escándalo mayor,
Ni cómo en justo furor
Sufrió el Cielo tal maldad.

Inaudito desacato
Atrozmente consumóse,
Que con cautela vistióse
Del mas solemne aparato.

En cabalgada vistosa
La Ciudad atravesaron,
Que así enardecer pensaron
A la Plebe bulliciosa.

¿Quién, entre la magestad
De tan lucido escuadron,
Entreviera la traicion?
Vislumbrára falsedad?

El Arzobispo precede
Con trage Pontifical,
Y dando al ceremonial
Toda la pompa que puede:

La sagrada vestimenta
Asi desdora profano!!
Del Rey el infiel hermano
A su lado se presenta.

Sigue el Marqués de Villena
Con arrogante ademan
En corpulento alazán
Que toda la calle llena.

Comenzó de Cárdenas luego,
La cruz de Alcántara al pecho,
Ocupa el lado derecho
Sobre un tordillo de fuego.

Los Condes iban detras,
De Plasencia, y Benavente,
Con severo continente
Y ostentosos por demás.

Zuñiga y Portocarrero
Lucen también su falsía,
Éste en bulliciosa pía,
Aquel en airoso overo.

Nobles van mas de cuarenta
De nombres esclarecidos,
Y otros menos conocidos,
Empero gente de cuenta.

La decorosa apostura
De tan gallardos Donceles,
El orgullo en los corceles,
Que igualaba á su hermosura,

La siniestra gravedad
De la comparsa altanera,
En otro dia cualquiera
Alarmára la Ciudad.

Empero en mudo estupor
Absorta la contemplaba,
Y mil sollozos ahogaba
Ofendido el pundonor.

Proletaria multitud
En pús y do quier corria,
Mas sus grupos dirigia
Curiosa solicitud. —

Con tal orden y tal pompa
De las murallas salieron,
Y ácia el Grajal descendieron
Al son de bélica trompa;

Dó un patibulo afrentoso (7)
En la pradera se alzaba,
Y una estatua descollaba
Sobre sitial ostentoso.

De Enrique la imagen es,
Que entre paños funerales
Muestra las insignias Reales;
Y la espada está á sus pies...

A la vista del tablado
Pararon los desleales,
Y á él algunos principales
Subieron con el Prelado.

Alto silencio reinó
En el concurso sereno,
Hasta que una voz de trueno
Horrible lo interrumpió;

Pues con solemne pregon
Leyóse desde el tablado
Contra Enrique desdichado
Furibunda acusación;

Y al compás que el pregonero
Falsos cargos pronunciaba,
A la estatua despojaba
De insignias un Caballero.

("Indigno, al fin lo apellida,
De trono, y silla Real"
Terminando la infernal
Escena jamás oída;

Lopez de Zúñiga entonces,
Hermano del de Plasencia,
Aterró la concurrencia
Con su dureza de bronce,

Porque, la Estatua arrojando
Del Monarca de Castilla,
La hizo venir de la silla
Sobre el concurso zumbando.

Álzase luego el clamor
De marciales instrumentos,
Que de muchos descontentos
Encubrió acaso el rumor,

Y los rebeldes ufanos
Con su triunfo alegres claman
Y á Alonso por Rey proclaman
Alzándole con sus manos:

Y porque en todas sus partes
Su traición al mundo asombre,
Por Castilla, y su Real nombre
Alzan Regios estandartes.

Era mas de mediodía
Cuando este acto terminaron,
Y á la ciudad se tornaron
Con estruendosa alegría —

Los vivas y aclamaciones
Y el son de los instrumentos,...
De la plebe los acentos...
De Castilla los pendones...

Si á la lealtad irritaban,
Y á la nobleza ofendian,
Al leve pueblo encendian
Y en pós de sí lo arrastraban —

Llegan á San Salvador, (8)
Y el perjuro en aquel templo,
Himnos canta, que, contemplo,
No oyó propicio el Señor. —

Hasta aquí llevó el protervo
Su nefanda desmesura, ...
Su sacrilega locura
Hasta aquí.... ¡Dolor acerbo!! —

Esto en AVILA hoy pasó;
Esto, Nuño, amigo, y primo... —
— Mal la cólera reprimo....
¿Y AVILA lo consintió?

Tantos bravos Capitanes,
Tantos ínclitos Varones
Manchan así los blasones
Fruto de siglos de afanes!!!

Y ¿qué derechos les dan
Para tamaña falsía,
El orgullo en demasía,
Y el favor de Don Beltran?

Enrique.... acaso indolente....
Es Rey Dios debe juzgallo....
En buenhora á él el vasallo
Quejas alce reverente;....

Vano es el clamar empero;
Brazos hoy son menester
A Enrique, para vencer,
Y humillar al bando fiero.

La vil malsindad en menguã
Quiso á un Rey escarnecer,
El hierro ha de deshacer
La falsedad de vil lengua.

¡Venganza! Fernan; venganza
Por Enrique, y por Castilla;
Y hasta mirarlo en su silla
No demos paz á la lanza —

Venganza!! Fernan clamó,
Por ella al campo sali;
En pós ¡ó Nuño! de tí,
Donde el deber me llamó;

Por Castilla y por su Rey
Vestí la cota lucida;
Suyo es mi brazo, y mi vida
Contra el que hollare la ley.

Disponed de mí, y mi lanza
Será, á vuestro lado fiel,
Rayo contra el bando infiel,
Que provocó su pujanza." —

En razonamientos tales
Que sus pechos inflamaban,
A Madrigal se acercaban
Los dos amigos Leales.

Alli la noche pasaron;
Y al primer albor del dia
De Toro emprenden la via,
Donde al Rey Enrique hallaron.





FINAL.

Id en paz, espejo y flor
Del valor, y la Nobleza;
Id donde os llama el honor,
Que ácia la Gloria endereza
Vuestro generoso ardor.

Vuelta la calma á Castilla,
Deshecha la liga infiel,
AVILA os vió sin mancilla
Cuando de Enrique á la Silla
Alzó á la Infanta Isabel; (9)

Cuya feliz sucesion
Tantos bienes eslabona,
Que en gloria de la Nacion
Hizo una sola Corona
De Castilla, y Aragon.

Y vuestra temida lanza
Lució á orillas del Genil
Su poderosa pujanza,
Digna de eterna alabanza,
Del cincél, y del buril.

Vuestro glorioso apellido,
Y el nombre AVILES famoso
Oyó el Moro estremecido,
En cien combates vencido
Por vuestro brazo brioso.

Velez-Málaga rendida
Trás cerco penoso y duro
Vuestra gloria hizo cumplida;
Por Vos tremoló en su muro
La enseña de Paz y Vida. (10)

A vuestros hechos y nombre
Se debe inmortal memoria.
¿Qué AVILES verá sin gloria
Que llevais este renombre
Eternamente en la Historia? (11)



NOTAS.

(1) **D**on Fernando II Rey de Leon, Tío del Niño D. Alfonso VIII usurpaba los estados á su Sobrino, so pretesto de pertenecerle la Regencia. Este Rey se acercó á AVILA, cuando sus Caballeros custodiaban al Niño Alfonso (2) Hijo de D. Sancho III Rey de Castilla. Año 1157.

(3) Don Alonso Carrillo, Arzobispo de Toledo se puso al frente del levantamiento contra Don Enrique IV, despues de haber aconsejado al Rey el rigor contra los sublevados á las órdenes del Marques de Villena Don Juan Pacheco. La sublevacion tomó el nombre de Liga.

(4) La calle de Cardenosa estaba allende del rio, y á la derecha del puente, rio abajo. Aun viven quienes han conocido casas ruinosas, ó arruinadas que eran de esta calle.

(6) Don Juan Pacheco, Marques de Villena intentó con otros Grandes prender al Rey en su Cámara.

(5) (7) "Dó un patibulo afrentoso

En la pradera se alzaba" &c.

Conviene este señalamiento con el, que de el lugar de la deposicion del Rey Enrique IV hacen el P. Duchesne, "*en un espacioso campo,*" y otros "*en una vasta llanura,*" y el P. Ariz "*en la Dehesa de AVILA.*" Yo he creido siempre, y creo aun, que el

patíbulo levantado al efecto fué el conocido hasta hoy con el nombre de Brasero de la Dehesa; sin que me persuadan de lo contrario las palabras del P. Ariz, que dice, fué hecho para el auto de fé primero que supone celebrado en AVILA en tiempo del P. Fr. Tomas de Torquemada. Las razones en que fundo mi opinion se reducen, á que, convienen puntual y exactamente el señalamiento que todos los autores históricos hacen del sitio de esta escena, y el de estas ruinas; y, harto mas verosímil es, que fuese construido al intento de celebrar sobre él la degradacion solemne y pomposa del Rey Enrique IV, que no para un auto de fé. Ademas, consta, que para aquel acto se erigió un *tablado ó patíbulo*, y todos lo aseguran, mientras ningun otro que Ariz, habla del origen del que llama ya Brasero. Enhorabuena, que en él fuesen quemados por la Inquisicion algunos relajados en auto de fé: pero esto mismo me confirma mas en la existencia anterior de este monumento: puesto que, sin esta oportunidad, no era el sitio mas idóneo, y adaptado al intento de que fuese de todos visto el escarmiento: pues en otros puntos, donde hubo autos famosos, mas dentro de poblado se celebraban, y á veces en medio de las plazas públicas. Ademas ¿no habia de decir algo el Señor Florente en su Historia critica de la Inquisicion, de este Brasero, hecho de intento para un auto de fé? Y nada dice, mientras toca el origen del auto de que se habla, y cuando hace relacion de cosas mas ténues. Creo, pues, que ese monumento ruinoso, que aun se conoce en la Dehesa, fué el erigido por el Arzobispo de Toledo, y demas de la Liga para celebrar ostentosamente la deposicion en estatua del Rey Enrique IV.

(8) Hoy la Santa Iglesia Catedral con esta advocación.

(9) Cuando de Enrique á la Silla
Alzó á la Infanta Isabel.

Poco tiempo gozó el Infante D. Alonso ésta Corona teatral, pues á los dos años le sobrevino la muerte. Don Enrique murió en 1474, habiendo antes sujetado á los sediciosos; y á su fallecimiento los Caballeros de AVILA acogieron y protegieron á la Infanta Doña Isabel, á quien el mismo Don Enrique habia declarado su legitima sucesora en el Trono, y así habia sido jurada Princesa de Asturias en dicha Ciudad en Setiembre de 1468. La gloria que reportó este heroismo de los de AVILA á la Monarquía fuera suficiente, sin duda, á borrar la mancha, que pudieron echar sobre sí con el atentado de 1465: pero, aun debe decirse, que AVILA tomó poca parte en aquel suceso; y en este último se pronunció con universal entusiasmo. El Trono de Castilla, que debió á la heroica lealtad de los AVILESES varios Reyes, como á los Alfonsos VII y VIII y Sancho el IV, y Alonso el XI, y que fué llamada por tanto "De Reyes Alfonsos Madre;" le debió tambien esta sucesion, que dió otro nuevo semblante de poderío, y paz, á la nueva Monarquía. Muy fundado es pues aquel proverbio "De AVILA los Leales" y no menos aquel otro contenido en dos versos antiguos:

Se llamará AVILES en esta tierra

El que mas hábil es para la Guerra.

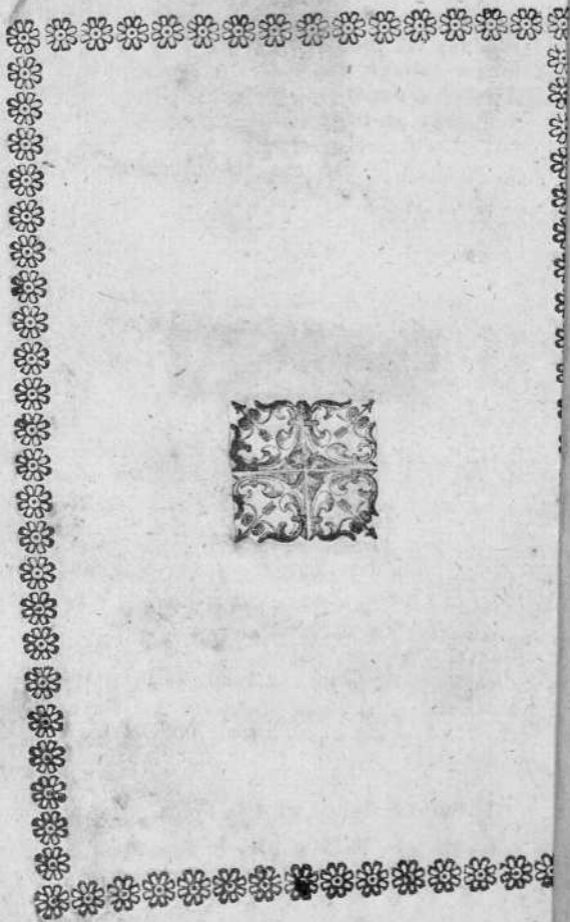
(10) (11) Vease Ariz, de las Grandezas de AVILA, 3.^a parte, párrafo 15, fol. 32. que dice "Al noble y LEAL AVILES Nuño del Aguila, y su deudo Fernán Duque de Extrada.... sitiaron á Velez-Málaga.... la rindieron á 27 de Abril de 1487."



Se llamará Avila en esta tierra
El que mas hábil es para la guerra.



Sptan



MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOGRAFIA TERESIANA

SECCIÓN XXVI

Libros y Escritos referentes a Avila.

Número.....	2255	Precio de la obra...	Ptas.
Estante	117	Precio de adquisición.
Tabla.....	5	Valoración actual....

22